

Nuestro cinema

Título:
Nuevas películas en España

Autor/es:
Vigues, Pedro

Citar como:
Vigues, P. (1933). Nuevas películas en España. Nuestro
cinema. (10):138-139.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42844>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



NUEVAS PELÍCULAS EN ESPAÑA

“ L'Opéra de quat' sous ”

VERSIÓN FRANCESA DE UN FILM ALEMÁN DE G. W. PABST

Barcelona ha visto en sesión pública el viejo film de Pabst. Es con un retraso de casi tres años que se proyecta esta cinta. La censura francesa cuidó, en su tiempo, de hacer la propaganda gratuita a esta obra, prohibiendo su proyección y muliéndola cuando la autorizó.

En nuestro mercado ha sufrido la cinta las mismas dificultades. Al fin ha sido autorizada y ha aparecido en las carteleras con el epíteto incomprensible de «No apta para señoritas».

Esta serie de circunstancias especiales, unido al renombre que se ha conquistado Pabst con sus films pseudo-revolucionarios, ha hecho que el público acudiera a la presentación de *L'Opéra de quat' sous* en esta ocasión, quiere decir completamente desorientado.

La atmósfera rarificada que domina en nuestro mercado, invadido de películas mediocres y otras francamente malas, da en algunas ocasiones una falsa aureola a obras que hacen un público educado social y cinematográficamente no podrían merecer demasiada atención. Es por esta causa que la posición social de Pabst queda borrada ante el gran público.

Las dificultades que crea la censura sólo pueden ayudar a disimular esa posición falsa justificando lo que se ha dado en llamar injustamente las limitaciones de Pabst.

La luz meridiana que proyecta *L'Opéra de quat' sous* sobre las concepciones sociales de Pabst, desvanece de una manera rotunda las ilusiones que pudieran forjarse sobre una afirmación de Pabst como realizador revolucionario. El tono filosófico de toda la cinta le ha traicionado y le denuncia para situarlo en su justo lugar.

Es después de contemplar este film cuando se puede afirmar que, a pesar de las limitaciones de la censura, Pabst permanece aún en un plano social pequeñoburgués, completamente desconectado del proletariado como clase revolucionaria.

L'Opéra de quat' sous es una crítica de la sociedad presente. Pabst se ríe irónicamente de todas sus lacras, pero desgraciadamente no pasa de la risa. Consta que la vida actual se halla encharcada en el fango de bajas concupiscencias toleradas y legalizadas.

Hace simpáticos a vulgares ladrones perfectamente imbéciles; coloca de preferencia de Policía un tipo bribón amigo de bandidos que ampara las hazañas de ese lumpen-proletariado; presenta «el hombre más pobre de Londres» organizador de la mendicidad como negocio racionalizado; hace que la hija de éste se enamore de una manera romántica del bandido más sensual y materialista; mueve al especulador de la miseria a organizar una manifestación de harapientos profesionales para derribar al prefecto de Policía, que se ha negado a detener al ladrón de su hija, la

cual, por otra parte, está muy lejos de creerse robada; trae a esta muchedumbre de miserables ante la comitiva real con el solo objeto de que la policía y los soldados puedan apelar impunemente la miseria organizada... sin finalidad razonable. Y todo el mundo está representado de una manera absurda a través del film construido con metáforas.

Pero Pabst no llega a explicarnos las causas de la existencia de ese lumpen-proletariado, no nos dice que existen prefectos de Policía absolutamente ligados a la clase dominante con percepción clara de su misión represiva, no nos muestra las fuerzas policíacas actuando cruelmente sobre los trabajadores organizados para fines sociales concretos y justos.

Toda la cinta queda sumida en un tono filosófico, hartamente incomprensible para un pú-

Gaston Modot, Rey de los mendigos en «L'Opéra de quat' sous».





«L'Opéra de quat' sous».

nanza? No hay duda que esta es una de las causas importantes. La industria cinematográfica es un negocio caro, y es imposible en régimen capitalista sustraerlo al monopolio que ejerce la burguesía. Pero, a pesar de esto, o precisamente por ello, ¿debemos justificar a Pabst y seguir su camino erróneo? Evidentemente, no.

Es por su situación ambigua que se hace indispensable hablar de Pabst. Y el lenguaje que se emplea debe ser claro. Un cine pseudo-social, mediatizado por la finanza, no puede interesarnos. Y un Pabst al servicio de esta finanza no podrá merecer tampoco nuestra aprobación. A pesar de sus aciertos parciales, nunca ayudará a trazar un camino firme por donde puedan transitar las masas en sus luchas de liberación. Cuando intente hablar a las masas, lo hará de una manera falsa, y sólo logrará desorientar, como en *Carbón*, en que el sentimentalismo tapa el verdadero drama social. En otras ocasiones su lenguaje llegará a un pequeño núcleo de iniciados en las luchas sociales y a una selección de *snobs* fallos de comprensión exacta, como sucede en el caso de *L'Opéra de quat' sous*.

Y es que en la actualidad es casi imposible poder laborar por la causa de los trabajadores desde la pantalla. La edición de libros proletarios es posible, y los trabajadores mismos pueden ayudar a su financiamiento. Pero el cine es una industria de lujo para las organizaciones obreras. Todo intento verdadero de cine social en el mundo capitalista ha fracasado hasta ahora. *Sombras Blancas*, *Soledad*, *Y el mundo marcha*, *Metrópolis* y recientemente *Muchachos de uniforme* y *Khüle Wampe* han debido rendir su tributo a la finanza omnipotente.

No hay duda que debemos apreciar este cine en lo que tiene de superior a las cintas idiotizadas que invaden los mercados, pero no podemos de ninguna manera dejar de situarnos ante él, para evitar engaños fatales. En todo momento el cine soviético deberá servirnos para aquilatar valores inciertos.

El escenario de *L'Opéra de quat' sous* transcurre con demasiada lentitud. Las imágenes, a pesar de su perfección, carecen de dinamismo. Parece como si el realizador hubiese sido contagiado por la misma ambigüedad del tema. No logra atraer y sostener la atención de los espectadores.

Quizá influya en ello el esfuerzo por presentar el Londres quieto de fines del siglo pasado. Además, el tono irónico que Pabst ha imprimido a toda la cinta, envuelve a los mismos personajes, que muchas veces se mueven como puros muñecos alcoholizados por el ambiente de egoísmo y falsedad que les rodea.

En realidad, el estilo que se dibuja a través del film, corresponde a la gran metáfora filosófica que ha querido describir su realizador. Este carácter confuso le aleja del tono de nuestra época, y en lugar de adquirir esta fuerza emotiva de los grandes dramas sociales de hoy, la acción transcurre lentamente, sin brusquedades ni reacciones.

No se trata ya de la quietud de la época y del ambiente friamente clandestino en que se mueven estos muñecos-hombres, condiciones que sin duda alguna habían de traslucir en el film, sino de una agudización de estos caracteres que hacen pensar en una especie de inercia cinematográfica, la enfermedad más temible en un arte de una fuerza dinámica incommensurable.

P E R O V I G U E S